

se en la ne comendacion de un sacerdote. Tanto habian de
clamado los invidiosos contra la religion y sus ministros co-
mo unos impostores, que llegaron a impresionar al pueblo,
el qual salia de caraxos en los bosques a donde buvan cueva
de la revolucion, diciendoles que iban a matar bestias negras.

Si el frances hubiera sabido que yo era religioso
no me habria necios en darme, porque el sobre nombre de fra-
yle me constituia incapaz. Esto e catolico e invidioso
es un aprobio, o por mejor decir el empendio de todos los apor-
rios, y con decirle a uno que lo es, creen haber agotado las
injurias. Equivale a hombre bajo, o es, materialde, o ino, por
dionero, o ignorante, o impotente, o peccador, o maldito, o fanati-
co, o supersticioso, o capar, o ~~apunt~~ de todas las vilenas e incapaz
de honor y reverencia de si en ~~ex~~ ~~hien~~. Parecio increíble, y es
ciertissimo. aun en los buques de los catolicos, es menester no
decir uno que es frayle, porque si hay alguna borrasca lo echan
al agua, como ha sucedido varias veces. Por eso los fran-
ceses en España los mataban sin remordimiento dentro
y fuera del Convento. Por eso ya casi no existen en Europa.
Jose Napolion los habia exterminado en España, y allí
iban a las Cortes. Queda existien, se les ve con el mayor velo
surdido, y no se les dá entrada en ninguna casa decente.
Me sucedió en Madrid ir a visitar por paisana a la
hija del mercader Foin y habiendole pasado recado, me
respondió que quisiera memorial. Lo peor es que el frayle

imprime, caracter indelible. Nada se avanza con secula-
rizar al, ser obispo, ni Papa. Siempre lo proay con sus de-
nominaciones, y en Nonna para despreciar al Papa, o alguna
presidencia suya a decir hombre y mugeres: "Oh e infrate".

Capítulo 5º

Desde que llegué a Paris hasta que salí de allí

Hago capítulo aparte de mi estancia en Paris para
contar en él muchas cosas dignas de saberse. Digo en el presen-
te que llegué a Paris con el conde de Guion, que luego me
desamparó, y con que el Sr. Poquidor y Spequime me envi-
ó de España un socorro, el primero que recibí fue de Don
Francisco Hea, que estaba figurando en Potánica y a quien ha-
bia conocido en Madrid. Era uno de los Doctores jóvenes, que
de eundimarca (este es el antiguo ministro de it. Granada)
que habiendos impreso un librito de los derechos del hombre,
habia puesto en prision la Audiencia de Santo Jfe de Bogo-
lá. El Abogado Navarro los defendió, haciendo ver que
nada habian hecho sino copiar lo que en servaban los A. A.
clásicos españoles, de uso corriente, que aun decian muchos
mas, y con uno de ellos fue probando cada proposicion.
Los oidores no tuvieron que responder, pero a uso de su dis-
posicion en America, o por mejor decir, de todos los terminos
del mundo, los enviaron a España con su abogado bajo
partida de registro, encargando que cuantos meros llegaran

niños punto mejor. Por fortuna cayó en España el asunto entre manos ^{liberales} ~~liberales~~ y se vieron muchos con el secreto de la reina, porque en efecto la doctrina del librito, o la declaración del derecho del hombre, ya proclamada por los Estados Unidos en América, y después por la Asamblea nacional de Francia, son en sustancia principios eternos, muy bien reconocidos por los reyes españoles antes de la invasión del despotismo, que aborrecen de luz por que obra mal. Fueron pocas puestas las Doctores Cundinamarca en libertad, y Hea pasó pensimado por nuestro Gobierno a París donde publicó las famosas descubiertas del celebrador Mutet, sobre las Quinas de Santa Fé, y sucedió a Cabanillas en la dirección del jardín botánico de Madrid.

A poco de estar yo en París, llegó Simon Modriquer, un caraceno que con el nombre de Samuel Habison enseñaba en Bayona cuando yo estaba, inglés, francés y español, como también enseñaba este último un fraile trinitario de calzo, llamado Gutierrez, apertata y libertino, que después fue autor de la guerra de España de Bayona, y últimamente ajusticiado en Sevilla por orden de la junta central, a causa de que iba a España de orden de Napoleón a intrigar con el jefe privado de Fernando séptimo, pero bien se fue a vivir con mi go en Paris y me indicó a que pusiera

una escuela de lengua española, que estaba muy en boga.

La causa era la cesión que España acababa de hacer a Napoleón de la Isla de Santo Domingo (cuyas tres partes las más ricas poseíamos) y la Luisiana sin fijar sus términos, ni saber que cedía un territorio tan grande como toda la N. España. Todo esto en cambio de la pequeña Toscana, para hacer rey de Etruria al príncipe de Parma. Ya Godoy tenía desde antes ofrecida la Luisiana a Napoleón, solo para captar su favor, sin acordarse ni el ni España que el rey según las leyes de indias no puede enajenar la mas mínima parte de América, y cedida, la cesión es nula.

Esta cesión fue durante el pequeño intervallo de paz que tuvo Napoleón con Inglaterra, llamada la paz de Amiens, donde se firmó. Proseguió luego la guerra, y Napoleón antes que los ingleses se apoderaran de la Luisiana, y de que España se la entregara a ellos, la vendió a los Estados Unidos en trece millones de pesetas ó Dólares, aunque dicen que España la había cedido a él sin pacto de retrovención. Lo cierto es que los ingleses americanos se han apoderado hasta de la Florida oriental, cuya capital es San Agustín y han puesto su fuerte day bonne a sesenta

leguas de nuestras poblaciones de Texas. No tardaron mu-
cho en hacerse dueños de la provincia interna del Oriente
y llegar hasta México por razón natural; fue con el co-
mercio, la industria y la libertad, el acopiamiento de to-
dos los extranjeros, y las tierras que reparten á todas las
familias, que emigran de Europa, y que ellos mismos
conducen, han adoptado todos los medios para multipli-
carse, y en cuarenta años han llegado á nueve millones,
dos dos y medio que eran, cuando la insurrección. Hosa-
los al contrario eramos cien millones cuando la conquista
y hoy á penas llegamos á nueve contando con el rey-
no de Guatimala, por que hemos adoptado todos los me-
dios de impedir y disminuir la población. Falta ^{con} la
dificultad de los matrimonios por el exceso de las curules
curiales, por la división imaginaria de castas, por la
extracción continua de hombres (bajo cualquier pretes-
to) para Filipinas, la Havana, Portorico, para los bu-
ques del rey, y para los presidios de las costas mortife-
ras á mas de la opresion general, la libertad del
comercio, industria y agricultura y la excomunion
en que vivimos del genero humano. Añádase la permisi-
on de la revolucion, en que se dá cuartel, y nos ha
privado ya de un millon de hombres, y la guerra in-
cesante, perfida y cruel que se hace á las naciones no-
madas, y con quence los Norte-Americanos viven en paz

y pacan curso á humanos. La misma política privará á
Nepuna de sus américas, sino mudan su sistema ma-
que abelico.

Por lo que toca á la escuela de lengua española, que
Robinson y yo determinamos poner en Paris, me trajo el
á que tradujese, para acreditar nuestra aptitud, el ro-
manito ó poema de la América - abala - de Melcha
Kauborante, que está muy en celebridad, la cual había
el imprimir, mediante las recomendaciones que traía. Lo
ha traducido, aunque casi literalmente, para que pudiese
servir de texto á nuestros discípulos, y me con poco tra-
bajo, por no haber en español un diccionario botánico,
y estar lleno el poema de los nombres propios de mu-
chas plantas exóticas de Canada. ^{Lo} que era necesario
cual se llamizar.

Se imprimió con el nombre de Robinson, por
que este es un sacrificio que exigen de los A. A. pu-
bros, los que custean la impresión de sus obras. Si
el Barcelonés Don Juan Pla es el autor de la grama-
tica y diccionario de Coman, que costeo la impre-
sion, y no sabía español. Alvarez, que tan poco lo
sabía bien, se dió por autor del diccionario de Cas-
tany, que reimprimó en Paris, añadiendo la par-
te segunda, ó de español al frances, por algunos
españoles residentes en Paris. Podemos en Valencia

hizo apuesta de traducir la Atala, al castellano
en tres dias, y si no hizo mas que reimprimir mi
produccion, superando el prólogo en que Cha-
teaubriand daba razon de donde tomó los perso-
najes de la escena; pero reimprimiendo hasta las
notas que yo añadí. Y donde no puse nota el pu-
so un desatino, queriendo corregirme. Por ejemplo,
nada noté sobre la palabra Savanas por que
en toda la América septentrional está adopta-
da esta palabra indiana para significar un pra-
do. El, que no lo sabia, quiso enmendarme la pla-
ma y puso sabanas. Tuvo empero la pruden-
cia de no poner en la fachada sino las iniciales
de su nombre por si descubria el robo. Este ^{es} de uso
muy comun en Europa. El ingles Walton mencio-
nó la historia de la revolucion de México en su
Dissertations of Spanish America. Cuando murió
el Abate Gándara, todos decian, y a murió el Cen-
non de Astar, por que de aquel era la vida de Cic-
ron, traducida del ingles, que no sabia Astara.
Mil otras intrigas se hacen. La Apología Jesu-
taron á Fr. Damede concina es notoriamente obra
de un Jesuita veneciano. El ex-jesuita Haca-
rios anunció el suplemento á la obra de Natal
Mejando, callando su nombre, por que nadie le

varia fe sobre las materias de gracia. Pes embuenos
de los Jesuitas, callar por eso su profesion, como le hi-
xo Berant Bercastel, que dió en Francia, sié, por sus
furia eclesiástica los anales de su compania. Es tolerable has-
ta el siglo diez, en quiza comienza su traba con esta an-
den de Santo Domingo: en el siglo diez y seis sigue contra
los Capuchinos, por que le disputaban la perfeccion del ins-
tituto, y en los siglos 17 y 18 ya cuanto cuenta son in-
trigas é imposturas. Esto he querido intercalar aqui
para contrarrestar la inicuca manobra de las gentes
que me reparan en robos y ficciones por que se comen hoy
personas aqui en es sorprender.

En cuanto á la Atala, el primero que vino á com-
prarla fue su mismo autor, y tuvieron muchos dis-
cipulos dentro y fuera de casa. En esta por la noche á
una hora dada, se sentaba yo, y Robinson daba lecciones
á todas horas fuera, por que yo tenia que atender á
mi parroquia.

Es el caso que yo, viendo los delirios de los invidiosos con-
tra Volney se extendian en negar ó dudar la existencia de su
esta creencia una disertacion para demostrarla. Cayó en
las manos del Gran Vicario de Paris, y se me encargó la Pa-
rroquia de Santo Tomás ruefilles - st. Thomas, que hoy ya no
existe, y era la iglesia de las Monjas Dominiccas, de ese nom-
bre en el centro de Paris. Va varios pueblitos en un viaje me-

habían ofrecido sus parroquias, por que había mucha escasez de sacerdotes; pero no admitió sino la de París donde estaba de asiento. Ciertamente no provee el trabajo que iba a cargar sobre mí, sin otra renta que las oblatrices voluntarias de los fieles, muy suficientes para uno solo. Pero yo tenía que pagar cuatro eclesiásticos, que me ayudasen, el sacristán, el sonto que con su fornicatura y alabarda impide cualquier escándalo o tropelía en la iglesia, los dos cantores que vestidos de capa pluvial dirigen los coros del pueblo, y el músico que con un bajo en figura de desportar, les da los tonos, ~~del~~ ^{del} ~~partido~~, á mas de todos los gastos necesarios al culto. Ni nada me sobraba y el oficio por todas partes me como por que en Francia sería un escándalo ver un clérigo en un teatro, en el paseo público, especialmente los días festivos, y aun en un café.

Antes de la revolución había en París cincuenta parroquias (como en todo el reino cuarenta y cuatro mil) sin la inmensidad de iglesias regulares, que si siempre ayudaban mucho. Ahora solo eran doce las parroquias, con algunas pocas sucursales, y sin límites señalados, con curriendo indiferentemente los fieles á la que querían. Y como la misa estaba en el centro de París era grande el concurso, principalmente, por considerárseme, como extranjero sin partido. El clero católico estaba en cinco, dividido en sacerdotes jurados y no jurados, republicanos y realistas, jansenistas

y jesuitas, o constitucionales y refractarios como aquellos llamaban á estos, y como estos se llamaban así mismos católicos - apostólicos - romanos.

No pertenecían estos por mi iglesia; pero me parecía enteramente como ellos. Admitía en mi iglesia los fieles constitucionales, pues yo no creía excomulgados á mis ministros. Ni las excomuniones ipso facto valen en la iglesia galicana, ni alguna sin el paso de su gobierno, ni la constitución civil del clero interdicen heresia ninguna (antes había sido un esfuerzo para volver á la primitiva disciplina) ni su excomunión había sido sino en virtud ^{de} informe de la soberanía que en los últimos tiempos ^{ya} no valía nada, porque la persecución molinista y especialmente la del hipocrita Journal le había hecho fuera los miembros verdaderamente sabios. Me constaba por otra parte que los constitucionales estaban en comunión con los Obispos mas sabios de la Europa, de que algunos los habían defendido perfectamente; como el sabio dominicano Benedicto Solari Obispo de Noli en su apología contra el Cardenal Gerdil, y apoyados por numerosas autoridades católicas celebres. Los constitucionales tenían la mayor parte de las parroquias; algunas nos habían ocupado los teofilántropos, o Deistas, apoyados con el brazo del gobierno por el director

de la República Nevillere Lepeaux; y los Calvinistas, de que en toda la Francia habia como dos millones, habian comprado la iglesia del celebre oratorio de Jesus.

En Francia además del trabajo regular de la administración de los sacramentos, hay que predicar todos los Domingos, y dos veces si son de adviento o cuaresma, y lo mismo en otras festividades. Los franceses pasan en la iglesia el domingo (que ellos miran como día muy sagrado, un nazore pues en su catecismo el tercer mandamiento de Dios se dice "santificarás las fiestas" sino los domingos); y por consiguiente todos los sacerdotes de cada parroquia y todo el clero ocupan el presbiterio reservado de sobrepellic, aunque solo el cura lleva estola. El pueblo se hace un deber de asistir a la misa mayor o parroquial, lo mismo que a las misperas. Hombres y mujeres y niños llevan su librito para los oficios divinos en latín y a su lado la traducción en frances, y todos cantan ~~ese~~ pose ~~duo~~ por ~~en~~ medio de la iglesia, los dos cantos es revestidos de capa pluvial y con un cetro en las manos para dirigir los coros y el pueblo se inclina ~~quedo~~ cuando ellos se inclinan; C.^o Hombres y mujeres están sentados en sillas o sillecitas, que pagan a sueldo, excepto alguna gente pobre o de otra, que se agrupa donde puede.

Comienzan por cantar la tercia, entonando los sacerdotes la antifona. Luego la misa, que siempre es en

ministros, y despues de ella la hora de sexta. Cantan del evangelio, el cura sube al pulpito, lee el evangelio en frances, que todo el mundo oye en pie, como cuando se canta en latín, y luego lo explica durante un cuarto de hora, o algo mas. Esto no se llama sermón sino prose. Los sermones que leemos son por la tarde, despues de vespers, y por ^{esta} están con texto libre. El cura despues de exportar a orar por el Papa, por el Obispo Diocesano, por el gobierno, por el que ofrece el pan bendito, carismatos, enfermos, navegantes y para el salmo Laudate Dominum omnes gentes, si que el pueblo responde. Luego exporto a orar por los difuntos y para el salmo de profundis. De allí anuncia los días de fiesta o de ayuno. Este es un rito de los antiguos dipteros de la iglesia. Cuando nos suelen decir los europeos que predicar de memoria es arrogancia española, se atribuye, lo que es comun en toda la Europa. Solo los protestantes en Inglaterra tienen delante su sermón, y leen a hurtadillas. Se dice tambien que los franceses predicaban sentados. Deberiamos decir apoyados sobre una especie de media banquilla, es decir medio sentados y medio parados, excepto en algunos pasaje profetico en que se ponen enteramente en pie, como lo están en el exordio; y en ese tiempo se cubren sino despues de dicha la avergüenza hacen tres cortesias, una hacia en frente, y las dos a cada

lado. Su bocado no es como el sacrista, sino como un pan de azucar, hecho en de una bolla en la punta. Esta es blanca en los Doctores de Sobbornas, que predicaban siempre y salen a decir misa con ella.

Al ofertorio de la misa ofrece alguna persona respetable, hombre o mujer, privado de antemano para esto, el pan bocado. Este es una representacion de las antiguas obligaciones de los fieles, y es una torta grande de pan con huevo, que sobre el sacrista vestido de sobre pells, sobre su cabera, en una bandeja, con su mantel alrededor y cuatro velas de cera encendidas, presentando quien lo ofrece, con una bala encendida en la mano. Sube al altar, entrega la pata al sacerdote, y este le da a besar el reverso de la patena, que es como platito, y tiene por fuera en el asiente una estampilla de cristo en la cruz.

Se coloca la persona referente en el presbiterio o d'un lado del altar y el pan se lleva a la sacristia para dividirse en trocitos, que se han de repartir a hora de la comunión.

Despues de esto regularmente despues de algar se hace la colecta para los pobres, segun ordena San Pablo, aunque ahora se hacia para los gastos del culto. En los dias mas solenes la hace el cura u otro sacerdote; pero lo regular es que el sacrista entregue la bolsa, que es de seda y oro, a alguna Señorita. Esta levanta el brazo

18.
y se lo toca a algun caballero, segun costumbre de Francia o Inglaterra, donde las Señoras siempre han del brazo; y precipitada del Sajo, que ante cada persona que pasa alabanza, presenta su bolsa, y recibida la levanta a hacer una cortesia. Da el que quiere lo que quiere; pero regularmente dan todas, y suelen juntarse miles de pesetas. Quando la restitucion pública de la religion en Francia siendo Consul Bonaparte, hicieron la colecta las hijas de los Consules, y aun que andu bieron poco trecho en la Catedral, juntaron dos mil libras de oro. Cada Luis vale cuatro duros y algo mas de medio.

El pueblo nunca se arrodilla sino al incarnatus, costumbre introducida por San Luis rey de Francia en la iglesia, aunque antiguamente solo era al homo factus est. Jampos se arrodillan sino al homo factus est los Dominicos, cuyo rito es el Galicano, segun se usaba quando se fundaron en Tolosa de Francia; y en Santiago de Paris se guardaba un gran libro del rito dominicano, arreglado (est puto ~~destruido~~) en tiempo de Santo Tomas y asustiendo il. La gente le llamaba rito griego, y es verdad que los apóstoles de Francia fueron griegos, y el dia de San Dionisio, primer Obispo de Paris se dice la misa en Griego. Pero lo cierto es que el rito galicano antiguo, lo mismo que el Masabiabe de España introducido por sus hombres apesti-

livos, eran el primitivo de la iglesia romana, que es la que
ha borrado completamente el suyo, y se empezó en destruír
el galicano desde el tiempo de Carlo Magno, y después
el Moráabe de España, que solo se usa en ^{una} ~~la~~ Capilla de
Toledo por orden de Concilio Bismoro. Todos estos ri-
tos son más devotos que el actual romano.

Los franceses como los dominicos, al altar la ho-
stia, se arrojan de un golpe en prostracion, cantando de las
dos últimas, estrofas del himno de Laudis de Corpus,
Ad salutari hostia; y este espectáculo es tan hermoso,
que la primera vez que lo vió el Lord Polimbro, dijo
que si el papado, á ningún otro le permitiera hacer
esta ceremonia. Por que en prostracion así hasta el Pa-
ter noster. Los italianos en Roma, no se inclinan, sino en
el momento de altar. Tampoco los cristianos anti-
guamente se inclinaban en los Domingos, ni en tres pas-
sua y pasiva. Siempre hay gente en Francia, que como
que en la misa mayor.

Acabada la comunión los católicos reparten en
unos canutillos el pan bendito, de cada uno toma
una tajadita, se signa con ella y solo come. Estas son
las excojas, que se usan en la iglesia griega, en se-
ñal de caridad y fraternidad, y memoria de santos y que man-
te todos los fieles unidos. También se hace esto en
España entre los Moráabes. Y hay muchos de los que

de la iglesia de Francia en toda la corona de Ara-
gon que devinió la Francia. Responden todos en la
misma, se hacen obligaciones al ofertorio, y los canónigos se
visten de morado como los de Francia. En esta después de
la misa canta la sexta el pueblo y se retira. Pero como
temprano los domingos para venir a las vespas entre
ó cuatro de la tarde.

Cantan entonces verna, vespas, completas, y el
salut que llaman, y es el oficio del sacramento de sacra-
mento consagrado, como lo tienen los Dominicos en
sus Horitas, y está patente durante este oficio. Aca-
bado se les da con él la bendición, como también
con el copon en la última misa, que siempre es antes
del medio día, por que en tardado está, y a no se pueden
Francia decir misa, como que en Madrid hay misa de
una y ninguna devoción en ella. Después del salut
sigue el sermón en los días que se tray, y a no tengo dicho,
en el cual se sale de la iglesia á las ^{ocho} ~~once~~ de la noche.
En una parte el Pueblo asiste, y canta en todos los
oficios y horas canónicas. En los días ^{en} que la misa se
misa con Benedicamus Dominus, que es decir que no
se despiden al pueblo, por que es día de orar, y el que el
pueblo á la iglesia á las cinco ó seis de la tarde
para la oracion. El cura les pone el evangelio, y dice
una porcion de oraciones. Regularmente son mujeres.

suadidas. Las que asisten a esto, y tienen para la iglesia una especie de gozo muy raro, que no solo cubren la cabeza sino tambien en una parte del torso.

Pues la funcion mas grave y tierna de la iglesia de Francia es la de la primera comunión de los niños, cuya instruccion en la religion no se fia como por costumbre a cualquiera, sino que se hace de ella la importancia que merece. A la septuagésima los padres y madres presentan a la iglesia sus niños y niñas con signo de razon. Ella registra sus nombres, ellos vienen a padecer y a mantener a la iglesia, se da la leccion que se les señala en el catecismo, y oye su explicacion. El cura para darlos esta revestido con sobrepelella y estola, e igualmente vestidos los sacerdotes, diaconos o clérigos menores que le ayudan, si los niños son muchos. Están repartidos en las capillas aparte los niños, y aparte las niñas con sus catequistas conformes a las clases de su adelantamiento, y van subiendo hasta la capilla del cura, que a media fin termina esta funcion. La de cada dia se termina con un himno muy armonioso, que cantan. El cura dice su instruccion, y entonces se les enseña el verso de las vísperas en latín, de las horas, y de la misa de su diócesis, por que cada una ^{en} Francia tiene su breviario, Misal, ritual y catecismo propios aprobados por su Obispo, aunque Bonaparte se empeñó en uni-

formarlas en quanto al catecismo, en que se manda a obedecerle como al Cesar del Evangelio. *R.*

Cuando ya están debidamente instruidos, el cura señala el dia de la primera comunión, y les sigue instruyendo en el modo de comportarse bien. El mismo les confiesa a todos, y la víspera de la primera comunión reciben la que llaman *pega de hostias* sin consagradas, para que estén diestros en recibir las consagradas. El concurso es inmenso el dia de la comunión, y se faltan los padres y las madres. Las niñas se presentan todas vestidas de blanco, cubiertas las cabezas con sus sobrepellicas y velos, y ocupan sus sillas en orden, y a un lado del coro, que está en el presbiterio, no de cara al altar, sino a la parte o puesta del coro. Los niños ocupan estas en sus sillas vestidos con modestia, y con sus pelotas sueltas, se ven de unos y otros en sus manos una bala de cera de a libra, con su gran rosa de cinta. El cura hace una instruccion sobre los votos y obligaciones de la profesion cristiana, y los niños con mucha devocion recuerdan sus votos del bautismo. Luego en el ofertorio de la misa ellos presentan el pan bendito y su bala, y a su tiempo con bellísimo orden van subiendo al altar a recibir la comunión; y como el altar tiene muchas gradas, las niñas llevan unas candelas largas, que quedan tendidas sobre aquellas, y ellas bajan

muy desparcido y con los ojos bajos y con las manitas
puestas ante el pecho; es un espectáculo devotísimo.
A ite missa est. el cura volviendo al pueblo, dirige
su exortación á los Padres y Madres, entregandoles di-
ce, sus hijos ya instruidos de la religión como un de-
finito precioso que la iglesia les confía, y de que Dios les
pedirá cuenta, sino procuran cultivar aquellas tier-
nas plantas de Jesucristo, conforme á la doctrina en-
que se les habia instruido, y no les traen á los ojos
e instrucciones de la iglesia. C^{ta}

A la tarde los niños y niñas colocados en el mis-
mo orden en la iglesia preceden en un caso al Último Sacra-
mento en un altar cantan las vísperas, las completas, el sa-
lut, con sus velas encendidas en las manos. C^{ta} Esto todo es
una de las funciones más hermosas y patéticas, que he visto en
mi vida, y que embelena con razón á todos los estranjeros,
en cuyas iglesias se ve esto con tanto desprecio e indiferencia.

Si el cura á la aurora de la aurora de los felices de su pa-
rroquia se encarga tanto de ellos, no es menos el cuidado que tiene
en su muerte. El cura administra los sacramentos, á los enfer-
mos, haciéndoles una breve plática fervorosa, que nunca se
omite antes de darle el viático. Y desdientos en su cuerpo
el parto que entrega su alma en las manos de su creador,
que también á su partor ha de pedir cuenta de ella. En
en muchas diócesis se administra el santo óleo, como en

la antigua iglesia antes de la Eucaristía, como debe ser,
pues este es el más precioso de los sacramentos, y el santo óleo
que solo consueve á llamarse estremaunción en el siglo
catorce, tiene por su primario objeto dar salud al cuer-
po, para lo cual no se debe aguardar, si que el alma
este entre los dientes. Es hablar á Dios, y ha de ser la
gar á los sarcasmos, blasfemias de Calvino.

Aun muerto el parroquiano, el cura si otro sa-
cerdote revestido de sobre pelles lo vela toda la noche,
encomendado á Dios, hasta que antes de llevarlo á la igle-
sia lo pone en un feretro á la puerta de su casa, con un
cubo de agua bendita, y todos los que pasan se la echan
y oran. No usan habitos de mortaja, como tampoco en Roma
sino una sábana blanca, como en la iglesia primitiva. De
alli lo llevan á la iglesia, yendo en el suelo dormas por-
simas parientes, todos vestidos de negro, y con un man-
te de Najeta, que atan con una cinta al pecho, el clero
siente y coloca en las sillas del Presbiterio, y lo cubren
el pedidor del cuerpo en la iglesia, revestido de profetas,
y con unos capelitos negros con su pequeña capilla.
Al ofertorio Mejan todos los adioses al altar si ofrecer
denaro, y también Mejan los sacerdotes, que están alrede-
dor del cuerpo si ofrecer un sueldo que se les da. No he
querido omitir estas noticias edificantes, por que la igle-
sia de Francia ofusca de resistir á las consuetudes inove-

mes de Roma ha logrado conservar mas las devotas reli-
y santas antigüedades de la iglesia primitiva.

Entre sus breviarios el mejor es el de Paris; entre
los misales el de Sens. En aquel breviario son del ca-
tebro Gabeuil todos los himnos, verdaderamente poéticos,
en lugar de los del ^{a breviario} ~~de Roma~~ romano, tan barbaros, que apenas
se puede tolerar. Solo ha conservado este los himnos de San-
to Tomas en el oficio de corpora, y el himno de difuntos
compuesto por el Dominicano Lavarela, aunque susti-
tuyendo el teste David cum siveilla = crucis expansione
Siveilla = por que está demostrado que las profecias de las
Sibilas son un cuento de las cristianas primitivas.

Encuanto a los matrimonios nada hay de particular
sino el bouquet el ramillete de flores naturales que
los novios llevan al pecho, y el novio es quien hace
galas a la novia. Los sacerdotes realistas daban el
sacramento, sin cuidarse de que el contrato se hubiese
^{antes} perficado ~~antes~~, ante la Municipalidad conforma
las leyes de la república, porque decian que el Papa aun
no lo habia reconocido; como si dependiese de él la exis-
tencia de las potestades seculares. En esto nunca los imi-
tó, y si siempre exigió, que precediese el contrato en la
Municipalidad. El concilio de Trento no está admi-
tido en Francia, y lo que se observa de su disciplina en
por la Corte de Blois. Habiendo cesado las leyes

reales, el contrato se debía de hacer segun las leyes ci-
viles, sin las cuales el matrimonio seria nulo; como lo
ha sido siempre en Francia sin el consentimiento de
los jefes de familia. El matrimonio hablado con pro-
piedad no es sacramento, es un contrato; aun que es cie-
to que hoy un sacramento para bendecirlo y santifi-
carlo. Es necesario, ^{a pues,} que preceda la materia circa quam
que es el contrato, sobre el cual tiene jurisdiccion
el Estado como la iglesia sobre el sacramento. Este
se hace en la misa nupcial, cuando volviendo el
sacerdote y extendiendo las manos hacia las constra-
yentes, ora para ellas. Las oraciones son la forma, la
imposicion de manos, la materia exca. Esta es la
doctrina mas sólida y propia para responder a
los argumentos de los protestantes. Se puede ver pro-
bada con la debida extension en Agier, presidente
hoy del tribunal de casacion de Paris en su obra
De Mariage, §. 1.ª tom. 4.º. El celebre padre Gaxaniga
cuyo curso teológico es de la mayor aceptacion en
Europa, como sus demas obras, no dictó su trata-
do de los sacramentos de las escuelas, sino que lo es-
cribió despues, que habiendo venido a Polonia Pio 6.º
de Viena, y besado públicamente la frente, tuvo con
él cuatro horas de conferencia, que se cree rodaron
sobre lo que habia ocasionado su viaje a Viena, y eran

Las leyes del Emperador Jasi sobre los matrimonios, abri-
suyendo á la potestad secular el establecimiento y
la dispensa de los impedimentos divinos, confor-
me á la doctrina hoy corriente, que restuero' Laurvi:
Asi dicen en Italia, que escribió este tratado Gara-
niga adversus Tri resti: por lo cual en las ultimas
ediciones de su teologia le han suprimido, y sus-
tituido el de Ursualdo. Por lo mismo habiendo Gara-
niga, en su tratado de la predestinacion, adoptado
para responder al argumento vac tibi corosain la
doctrina de los Agustonianos, á saber, que la en-
ta de Sto Tomas, como habia hecho Maniclio, el Gene-
ral de Santo Domingo Guzman le formó una pelote-
ra, enviándole un dictamen firmado por Novelli
y otros Teologos de la misma, de que ella no era la
doctrina de la orden. Garaniga la siguió y a esta
mente, cuando llegó á tratar de la gracia. Sobre es-
ta los Jesuitas tambien le hicieron mas de cien pro-
posiciones. El les respondió con un opusculito. Pro
res responsione ad serupula contraria seola.

Los acontecimientos hubo en Paris en mi tiempo
dignos de constarse. El primero fue un concilio pro-
vincial en Paris, que condenó como contraria á la
literatura y sanos padres la opinion de aquellos que
havian dependido de la aceptacion del Papa la va.

lido de las potestades, y el segundo de concilio nacional
de Francia. El segundo acontecimiento fue la restitu-
cion solemne de la religion católica. Las actas del
concilio nacional estan impresas, habiendolas reci-
das un saquigrafo, es decir, un hombre que escribe tan-
pelo como se habla, esto conservado en Inglaterra,
que antiguamente lo usaron los romanos, y que ha-
ba de perfeccionarse en Francia, desde que se
diversificó con notas musicales, y de otras mane-
ras; como tambien se comenzó á practicar la pa-
siografia, ó arte de entender lo que se escribe en cual-
quiera lengua, sin entenderla; arte que ha costado
muchos años de meditacion á los sabios, y llegó
á perfeccionarse en Thracia con muy pocas cifras.
Se puede formar idea por ^{las de} los números, que en ten-
demos en los libros de todas las naciones. Asi los ja-
poneses entienden los libros Chinos sin saber su len-
gua, porque cada cifra chinesca significa una
cosa. Por eso son mas de ochenta mil. Aqui la gra-
cia está en ser muy pocos los caracteres.

En cuanto al concilio nacional, ¡cuanto me
edificaron aquellos verdaderos Obispos, probrissimos
que habian venido hasta á pie de sesenta leguas
ricos de virtudes y de sabiduria! Alguno se averia
sobre si las marcas de la confesion de Jescristo,